



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

Sección ¿Cómo piensas el mundo-s hoy? Lindas voces a diez años de *Otros Logos*

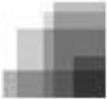
La deriva de las categorías para pensar en clave de *Otros Logos*

Dairo Sánchez-Mojica¹

La celebración de la primera década de publicación de *Otros Logos*, revista del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad de la Universidad Nacional del Comahue, es una ocasión de enorme alegría. Esta celebración nos invita a explorar las siluetas del pensamiento insubordinado que, en lo que va corrido del siglo XXI, ha emergido en múltiples coordenadas del sur global y, por tanto, en un conjunto de localizaciones geopolíticas que también abarcan los “sures” que existen en el norte global.

Tal pensamiento insubordinado —siempre plural y heterogéneo— dialoga, en primer lugar, con las epistemes nómadas, periféricas y fronterizas que desde la conformación del sistema mundo moderno/colonial en el siglo XVI han cuestionado, transvalorado y subvertido los modos coloniales y poscoloniales de representación de la diferencia; una diferencia que en ningún caso puede ser considerada a la manera de una marca excepcional y sucinta, la cual eventualmente podría atribuirse a cierta “minoría étnica” (como pretende la racionalidad neoliberal de corte multiculturalista). Porque en realidad se trata de un elaborado sistema de representación que designa de forma fetichista, discontinua y paradójica la irreductible condición vital a la que fueron arrojadas la mayor parte de las sociedades del planeta por efecto del colonialismo. En segundo lugar, dicho pensamiento insubordinado afirma las potentes imágenes gnoseológicas que han creado durante siglos múltiples sociedades que fueron clasificadas en el registro

¹ Licenciado en ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Magister en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la Universidad Central. Candidato a doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesor de la Universidad Central (Bogotá-Colombia).



Estudios Críticos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

asimétrico de la colonial modernidad como cuerpos sociales del no-saber. Es decir, como sociedades sin historia ni provenir que por ello mismo fueron confinadas al abismo ontológico de la *doxa*, el mito y la superstición. Todas figuras imaginarias de las antípodas, la monstruosidad y los espejismos de la razón occidental. De manera que estas sociedades se representaron como gentes que “no tenían la razón”, motivo por el cual había que hacerlas “entrar en razón”, un relato que justificaba su tutelaje y el recurso legítimo a la escatología de la violencia civilizadora. Es por eso que la crítica de la colonialidad explora los espectros irreductibles de la “astucia de la razón” más allá de la metafísica occidental y los motivos tanto provinciales como providenciales que suturan las imágenes modernas del pensamiento.

Por último, es un modo de pensamiento localizado que dialoga con las epistemes disidentes que desde occidente se configuran como “críticas intramodernas de la modernidad”, para discutir las razones encarnadas de sus limitaciones interpretativas, los contextos específicos de su emergencia valorativa y sus posibilidades contingentes o imposibilidades específicas de articulación con el pensamiento y las experiencias de las sociedades localizadas en el sur global, las cuales han experimentado el indeleble estigma de la herida colonial y la sobreexplotación, a partir de la operatividad situada de marcadores interseccionales de raza, género y clase que permiten el aumento exorbitante de la tasa de ganancia del capital.

En este contexto, no cabe duda que la crítica de la colonialidad del saber se ha posicionado como un horizonte plural de sentido que es ineludible en el debate acerca del estatuto ontológico del mundo contemporáneo, pues lejos de tratarse de una “moda intelectual” abarca una tipología de crítica que sospecha de las premisas metafísicas, gnoseológicas y narrativas que han codificado las geografías imperiales, impugnando así los efectos políticos que se desprenden de aquel modo de producción de conocimiento, tanto a escala macropolítica (el sistema-mundo, las relaciones entre estados-nacionales, las geografías racializadas del capital y los modelos asimétricos de ordenamiento regional) como a escala micropolítica (las relaciones sociales cotidianas, las economías políticas del deseo, las esferas colectivas de seguridad ontológica y los modos de producción de la subjetividad).



otros logos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 11, Año 10, 2020

Esto se debe a que la crítica de la colonialidad parte del supuesto según el cual el conocimiento nunca ocupa un lugar superestructural, accesorio o marginal en la gramática de la dominación, es una máquina semiótica que se ensambla de forma orgánica con los heterogéneos dispositivos políticos, económicos y culturales que suturan la colonialidad del poder. Aún más, para la crítica de la colonialidad el conocimiento es todo menos un asunto incidental respecto de las prácticas y proyectos sociales de liberación. No ocupa una posición agregada en las trayectorias de ejercicio del poder constituyente que afirman tanto otros mundos posibles como modos otros de existencia, pues el alcance imaginario de la justicia social equivale a la tesitura significativa de la justicia epistémica.

Tal vez por eso, una de las articulaciones más interesantes que se han configurado en el horizonte de la crítica de la colonialidad del saber tiene que ver con las derivas performativas de las categorías con las que pensamos el mundo y, por supuesto, con las potencias plásticas que activan dichas categorías. Es decir, con lo que dichas categorías nos permiten sentir, percibir e imaginar. En el campo de disputa de los legados coloniales la “cuestión categorial” es algo que va más allá de la mera descripción de los fenómenos, ya que las categorías del pensamiento son todo menos etiquetas que se añaden de forma simple a las cosas. Tal vez por eso las epistemes críticas diseñadas desde el sur global han erosionado la *voluntad de representación* nominal, para abrirse de manera desobediente e intempestiva a la *fuerza plástica de la nominación*, a una intensa creatividad significativa que desordena todo aquello que se da por sentado en la esfera del sentido común —como producto del colonialismo, el patriarcado y el capitalismo— y, en consecuencia, subvierte la metafísica que distribuye el lugar de los entes en los dominios enunciativos, en los esquemas experienciales y en función de las posibilidades de ser o no ser en el mundo.

Como se ve, los vocabularios insurrectos a los que recurre la crítica a la colonialidad no pretenden simplemente establecer una correlación transparente entre “las palabras y las cosas” (es decir, referenciar de manera diáfana la disposición del mundo), pues su función creadora desborda la pulsión denotativa y, por tanto, el proyecto de compenetración asintótica de las palabras con *lo real*. Me refiero al proyecto global que desde el siglo XVI ha programado el marco taxonómico y enciclopédico de



otros logos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 11, Año 10, 2020

“descubrimiento” que todavía hoy caracteriza las empresas de conquista y domesticación de la diferencia colonial. No por nada siempre que se descubre una “especie nueva” se le asigna una nominación latina como nombre científico, que la disloca de cualquier episteme vernácula con la que estuviera relacionada, por lo que dichas entidades son extraídas de otros sistemas de pensamiento, que a la larga son obliterados por medio del extractivismo epistémico.

En consecuencia, la *fuerza plástica de nominación* que se pone en juego en la crítica de la colonialidad del saber involucra una función creativa que interpela políticamente las cadenas significantes despóticas y las densas sedimentaciones que conforman el sentido común, para problematizar el “velo de naturalidad” con el que se cubren sus múltiples legados contemporáneos y se activan sus economías libidinales. Ya que la más de las veces la procedencia de estos significantes es tachada por la episteme supremacista moderna, convirtiéndolos en tautologías que adquieren el estatuto retórico de evidencias incontrovertibles. Todo un oxímoron al que recurren los sujetos coloniales, a quienes cuando se interroga por las razones de su operatividad discursiva suelen responder el consabido “porque así son las cosas”.

En este sentido, las *categorías decoloniales* apuntan a dislocar la voluntad de poder que produce los sujetos coloniales y, también, las esferas de seguridad ontológica que funcionan como plataforma de sobrecodificación de la experiencia personal y colectiva. Esto con el propósito de favorecer el despliegue de la imaginación vitalista insurgente y hacer habitables otros mundos que ya son —y han sido— posibles, pues no hay que olvidar que las categorías con las que nombramos el mundo son la condición de posibilidad de nuestra existencia. Entonces, para pensar *Otros Logos* necesitamos vivir la deriva incómoda de las categorías insumisas que emergen de la crítica de la colonial modernidad, por eso me uno al deseo jovial de que circulen muchos más números de esta maravillosa revista.